**PLIEGO N°4**

**Caso: El límite. Entre lo negociable y lo innegociable.**

**Grupo: 6, 7 y 8 años -**

**Edad de los madrijim: 14 a 16 años**

Situaciones en donde el límite está en juego:

1) Melanie es una madrija muy activa y comprometida con la hadrajá; se muestra entusiasta con las peulot que ofrecía a su grupo. En general, logra respuestas positivas, los janijim se interesan en las actividades. Sin embargo, cuando un janij no logra interesarse con la propuesta grupal y asume actitudes perturbadoras, Melanie le pide que se vaya y que se siente a un costado. Con la misma claridad con que explica una peulá y estimula a los chicos a participar, les advierte que el que no se porta bien tiene que salir y sentarse a un costado. Melanie puede expresar sus dudas cuando justifica su actitud: “No me gusta hacerlo, de hecho no sé si es lo mejor para este janij, pero es la única manera de seguir adelante con la peula”.

2) Fernando, el madrij del grupo, cuenta que un día mientras estaba explicando lo que iban a realizar, cuatro janijim varones se fueron a un costado a jugar con la pelota a los pases y esto imposibilitaba seguir adelante con lo planificado. En dos oportunidades previas había sucedido lo mismo y les había pedido que dejarán la pelota. Pero esta vez no aguantó más y les dijo: “Dejan la pelota ya o no meriendan”. Ellos se miraron con picardía y con sonrisas cómplices siguieron en lo suyo.

3) El madrij juega con los varones al fútbol. Entre ellos se hablan con sobrenombres y malas palabras. Fernando se une a su vocabulario para estar más cerca y ser parte del grupo.

4) La peula de esa tarde estaba pensada con la utilización de porotos como material de demarcación e intercambio. Los madrijim explicaron el juego. Cuando el mismo comienza un janij lanza un poroto por el aire y cae en la cabeza de otro. Esto fue el comienzo del caos: comenzó la guerra de porotos. Después de diez minutos –en los que los madrijim miran entre enojados y contentos por el lío- un madrij grita que paren, uno de los chicos se va corriendo al baño porque un poroto le golpeó el ojo. El lugar queda lleno del material distribuido por el piso, se van, mientras los madrijim gritan enojados por lo que lo que le hicieron a uno de sus amigos.

5) Antes de comenzar a pintar con témpera, Silvina dice: “se acuerdan de que la pintura ancha... ¿quiénes recuerdan lo que podemos hacer para cuidarnos la ropa?”

**Preguntas a las situaciones:**

Referencia de las áreas.

(D) Dinámica de grupos - Límites

(PE) Psicología Evolutiva

(H) Hadrajá – El rol del madrij

- El límite, ¿no se pone en juego en la anticipación de situaciones? (H y D)

- ¿Por qué el límite se relaciona muchas veces con el castigo? (H)

- ¿Cómo articular la dinámica grupal en cada peula? (D)

- ¿El límite puede verse como cuidado? (H)

- La negociación es una herramienta poco utilizada, ¿qué valor tienen en sí misma? (H y

D)

- ¿Cuál es el rol del madrij? ¿siempre los límites deben estar puestos por él? (H y D)

- ¿Cómo se piensan las responsabilidades? (D y H)

- ¿Por qué siempre el grito es el límite utilizado por excelencia?

- ¿Qué es lo que buscan los chicos de esta edad cuando interfieren en el desarrollo de la

actividad? (PE)

- ¿Cómo pensar propuestas que no desemboquen en un caos? (H, PE y H)

- ¿Cuándo se le pone fin a un juego? (H y DG)

**Descripción de las áreas.**

**Psicología Evolutiva**

Los chicos que están entre los 6,7 y 8 años pasaron de ser los más grandes de la edad de jardín a los más chiquitos de la edad de primaria; esto lleva a un cambio importante de posicionamiento dentro de una institución, organización o movimiento.

En este momento evolutivo comienza a tener importancia la opinión, discuten sobre temas que les interesan, tienen mayor poder de discusión debido a que poseen la posibilidad de escuchar al otro.

A nivel social se comienzan a distinguir los subgrupos y el complot entre ellos o contra el madrij es una manera de hacerse notar.

Teniendo en cuenta estas características podemos pensar que si como adulto referente nos ponemos en contra de los janijim no vamos a conseguir grandes logros, sólo enojos. A esta edad (como en otras), los límites tendrían que estar regidos desde lo permitido, ya que el no lleva al sí.

Esto quiere decir que cuando a alguien le insistimos que no haga algo o se lo prohibimos, en realidad esta persona vive como un desafío lograr hacerlo. Nuestros janijim saben claramente qué cosas pueden hacer acá y qué cosas no, pero sin embargo nos encontramos con trasgresiones constantes.

Esto lo podemos relacionar claramente con la etapa del juego en que se encuentran. Juegos más competitivos, con más obstáculos, juegos reglados. La regla en los juegos puede compararse claramente con los límites. Ellas marcan las normas (qué se puede hacer), demarcan el lugar (dan un encuadre). El límite tiene una intencionalidad parecida: marca qué es lo que se puede hacer para partir desde allí fomentar la creatividad. Cuando uno sabe dónde está parado es más fácil desarrollarse, moverse, crecer, las reglas

claras ayudan a un mejor desarrollo.

Ahora, en una de las propuestas las reglas del juego fueron explicadas, en el momento que un nene tira un poroto por el aire (cosa esperable) nadie dijo NO, con el silencio los madrijim asintieron, se hicieron cómplices de la situación. Entonces, ¿quién es responsable del ojo golpeado? ¿Cómo lidiar entre lo divertido y lo peligroso? El anticipar implica cuidado, el cuidado implica un te quiero, te estoy mirando y esto lleva a la ecuación directa de que el límite puesto a tiempo implica un “NO, PORQUE TE QUIERO Y TE ESTOY

CUIDANDO”.

**Dinámica de grupos – Límites**

Como todos ya sabemos, hay roles que están establecidos en los grupos y nuestra función como madrijim es generar rotaciones y movimientos para que el grupo se convierta en operativo. Pero la cuestión que nos convoca acá es cómo generar una dinámica rica, de intercambio, de movimiento. Esto no tiene una única respuesta, pero la más certera es el trabajo intensivo del madrij con el grupo y con cada una de las individualidades.

En el ejemplo del fútbol estos cuatro janijim deben repetir la escena a diario, se deben ir de la peula para hacer lo que ellos quieren, ahora yo me pregunto: ¿por qué tienen a disposición una pelota? Y si no es la pelota, ¿se distraerán con cualquier otra cosa? Para empezar, creo que la pelota es un gran producto de distracción, ¿quien podría estar con una pelota en la mano sin maniobrarla?

Pero mirando con mayor profundidad puedo decir que estos chicos están aburridos, quizás las propuestas que se están planteando no sean de su interés o quizás abría que revisar el recurso que se utiliza, las estrategias para atraer a los janijim y lo que planifico, desde dónde elegí el contenido. Una vez que responda estas preguntas voy a poder generar cambios.

Otro de los ejemplos cuenta que Melanie, la madrija, al ver que alguien molesta lo sienta a un costado y cuando reflexiona al respecto dice: “No me gusta hacerlo, de hecho no sé si es lo mejor para este janij, pero es la única manera de seguir adelante con la peula”. Ante esta situación me pregunto dónde está puesto el foco, cuál es el objetivo, ya que si el mismo es llevar adelante la peula a costa de todo, vamos por mal camino. Cuando uno planifica tiene que anticiparse ante estos acontecimientos y pensar propuestas para

aquel que no quiere participar, pensar una tarea que complemente y que no excluya. Muchas veces se busca un rol en el grupo y a aquel al que se lo separa, uno le está adjudicando un rótulo para los demás. “Al que molesta”, “al que no deja seguir adelante” nosotros lo estamos colocando en un rol estable del cual hay que sacarlo y buscar alternativas. Si como madrijim logramos anticiparnos a pensar estas situaciones vamos a estar un paso adelante y esto nos va a permitir buscar estrategias de resolución frente a conflictos.

Los límites no tienen que ser un castigo, tienen que ser una herramienta de trabajo, pero para poder utilizarlos correctamente tenemos que adueñarnos de ellos. Debemos creer realmente que el límite no es sinónimo de poner distancia, sino que hace referencia al cuidado y al respeto (por eso no podemos ponernos a la altura de los janijim y hablar con malas palabras). Nosotros tenemos un rol y somos educadores, al límite lo tenemos que tomar como disparador de la confianza, del juego, de la creatividad y es parte de la

frustración: con un límite contengo.

**Para pensar el límite proponemos tres zonas de conductas:**

- Aquellas que se desean y se autorizan

- Las que no se autorizan y deben limitarse

- Y las que no se autorizan pero se toleran

Poner un límite donde no es relevante es utilizar un recurso por demás, para ello hay que tener claro qué cosas se toleran, cuáles se autorizan y cuáles no se autorizan, y fundamentalmente hay que compartirlo con el grupo, ya que las reglas son de todos y las normas son parte de una buena convivencia.

**Hadrajá – Rol del madrij**

El rol del madrij es algo fundamental en la hadrajá, es uno de los eslabones más importantes en la cadena de enseñanza-aprendizaje. El madrij es el que está en constante contacto con los janijim, es al cual los padres le entregan a sus hijos para que los cuiden, los mimen, los eduquen, los guíen.

Cuando uno educa tiene que tener muy en claro que solamente no logra este objetivo a través de la peula, sino que uno transmite valores y contenidos constantemente, con el ejemplo, con la mirada, en sus palabras, en su accionar.

El madrij es el adulto responsable del grupo y de cada uno de los integrantes que lo compone.

Por eso es fundamental que conozca las funciones que se espera que cumpla en la hadrajá:

- Conocer al grupo, teniendo en cuenta las necesidades generales e individuales, e interiorizarse en las características evolutivas de los chicos; - Acompañar a los chicos, recibiéndolos con una sonrisa y escuchar con atención sus comentarios; - Recibir a los padres, indagar sobre cuestiones particulares de sus hijos y averiguar quién lo va a retirar; - Interferir en la dinámica del grupo, para generar rotación y cambios en los roles;

- Crear normas de convivencia y educar priorizando los valores humanistas, judaicos y sionistas;

- Fomentar el Proyecto en los chicos que no concurren ejecutando diversos estilos de convocatorias;

- Llamar a los janijim que no concurren;

- Planificar los diferentes espacios de actividades y peulot;

- Acercar a los janijim a los jaguim, sus símbolos y contenidos a través de diferentes propuestas novedosas y creaciones;

- Cumplir con los horarios de reuniones: Aseifa, supervisión, vaadot, propuestas especiales, etc.

- Generar intercambio entre los diferentes madrijim.

- Incentivar la asistencia de los janijim, acercándoles propuestas atractivas basadas en los contenidos elegidos por la tnua.

- El madrij seguramente en su cotidianeidad debe tener otras tareas para realizar, pero creo que la que no puede faltar es el compromiso a su formación y esto se logra articulando la teoría con la práctica.

Considero que el madrij sabe que no se debe amenazar a los chicos, que no es conveniente gritar, que el anticiparse evita tener accidentes, pero... ¿cómo hacer que todo esto se cumpla en el día a día? La respuesta es muy sencilla: planificando, supervisando y compartiendo lo elaborado con co-madrijim que puedan enriquecer y favorecer un mejor desarrollo de la peula.

**HADRAJÁ: EL ROL DEL MADRIJ**

Una tarea para pensar cotidianamente...

Las definiciones que encontramos de “madrij” muchas veces son las siguientes:

- Es un educador no formal

- Es un guía y un facilitador de procesos de aprendizaje

- Un coordinador de procesos grupales

- Es un formador

- Es un transmisor de valores judaicos

- Es un transmisor de ideología

Si bien esto está en lo cierto, creo que el rol del madrij implica muchas cosas más. En la siguiente presentación vamos a hablar de otras cuestiones que se tienen que poner en juego en el desempeño del rol.

Podemos pensar que el janij busca al madrij por la necesidad de apoyarse en alguien más maduro y experimentado, constituyendo modelos de identificación. El madrij satisface en gran medida su curiosidad y su deseo de saber. El chico no suele plantear sus preguntas, dudas, opiniones a cualquier persona, sea porque no tiene confianza en los adultos, o porque muchas veces es rechazado o recibe respuestas que no convencen.

Es necesario que el madrij sepa aprovechar esta oportunidad educativa que se le presenta, que se interese por las preguntas que ocupan la mente del janij, que le de oportunidades de expresar sus dudas y se las resuelva con satisfacción.

A diferencia de la escuela, el janij está en un ambiente de mayor libertad. No está bajo coacción alguna. El madrij no domina, sino que hace partícipe al janij del descubrimiento de ideas y, dado que las ideas fueron descubiertas por los janijim mismos, son suyas y por ello están dispuestos a realizarlas.

El madrij debe determinar las verdaderas necesidades de los chicos, debe darle importancia a toda forma de expresión integrando esto en la peula, desmitificando de que sólo son válidos para chicos todo tipo de juegos, dándoles así a la imaginación, a la creatividad y al ejercicio físico el peso que merece.

El rol del madrij está perfectamente delimitado en la kvutzá, pudiendo detectar y puntualizar situaciones grupales. Para ello va a ser necesario realizar un proceso dividido en tres momentos.

Primer momento: “El diagnóstico” basado en C. Ulloa, en donde hay que recolectar la información individual y grupal (ex madrijim, rosh jinuj, carpetas de peulot). Luego hay que observar la dinámica en los diferentes momentos y espacios, y por último evaluar al grupo a partir de los elementos adquiridos y formular objetivos a corto, medio y largo plazo.

Segundo momento: “La tarea propiamente dicha”, en donde está en juego el cumplimiento de los objetivos planificados relacionados con el tojnit y la optimización de la dinámica grupal para convertir al grupo en un grupo operativo.

Tercer momento: “Cierre”, aquí se realiza un trabajo gradual en función de la evaluación del cumplimiento de los objetivos y la preparación del grupo para la próxima etapa.

Estos tres momentos nos hacen ver la importancia del pensar y hacer una articulación entre lo que yo quiero transmitir y aquello que es necesario, entre lo que quieren los janijim y los contenidos del tojnit. Para ello una herramienta interesante para trabajar es la negociación, en donde puedo escuchar y diferenciar necesidades e intereses, para planificar teniendo en cuenta lo que los janijim quieren, lo que yo como madrij quiero y lo que la tnua quiere, y es importante no olvidar un cuarto componente que son los padres.

Consejos útiles:

 El madrij debe ser él mismo: una persona real, auténtica, debe ser congruente, genuino y coherente. Debe tener las mismas ideas frente a sus educandos como frente a sus amigos, u otras personas. Sus expresiones frente a los janijim no deben ser vacías. El ser auténtico implica saber ser sincero y reconocer los errores. El madrij no lo conoce todo, no tiene respuestas para todo, decir claramente que algo no lo sabe es la mejor forma de ganar confianza de los janijim.

 El madrij confía en el janij: considera que toda persona tiende a un crecimiento; juzga que el janij desea conocer, aprender y madurar. Tiene respeto, aceptación, confianza y estima por los chicos. El verdadero proviene del convencimiento de la importancia de las personas. Confiar en el janij supone actuar con una mentalidad de cogestión.

 El madrij establece empatía con el janij y la kvutzá: tratando de comprender desde el interior, observar el mundo que él no ve. No se puede juzgar al janij sólo por lo que otros han dicho de él, se debe establecer desde el principio una comunicación con él en la que sin palabras comprenda que se interesa por el mundo y no sólo a un nivel madrijjanij.

 El madrij está abierto a la experiencia: es capaz de partir del campo experimental del janij y se considera a él mismo sujeto a experiencias nuevas. Partir del campo experimental del janij es partir de lo real, el verdadero aprendizaje no parte tanto de las ideas como de la realidad vivida por cada uno.

El madrij es un educador, esto nunca hay que olvidarlo, y como tal tiene compromisos y responsabilidades que asumir, entre ellas pensar para luego generar cambios y concretar proyectos.

**¿QUÉ ENSEÑAMOS CUANDO ENSEÑAMOS?**

Este artículo está destinado a reflexionar sobre la práctica del educador en el sentido amplio del término, es decir, como sujetos que ejercen con **responsabilidad e intencionalidad crítica y reflexiva** su práctica de enseñanza, con una clara conciencia de que el acto pedagógico, de educación no formal, es constructores de una idea de mundo y sociedad, aquella que eligen ente las posibles existentes. En este sentido nuestras reflexiones se orientan hacia múltiples caminos, con múltiples respuestas, que se construirán en torno a experiencias concretas, marcos teóricos y discusiones.

En primer lugar nos interesa pensar las características de una situación de enseñanza y de aprendizaje, más allá del contenido explicitado. Nos referimos a las **enseñanzas implícitas**, aquello que los alumnos aprenden sin que lo explicitemos en nuestra propuesta educativa con la característica de ser duraderas en los sujetos. Se vinculan principalmente a actitudes solidarias, de cooperación, de respeto, de no prejuzgar, de aprender a escuchar al otro y no como mera regla moral, sino porque es otro y por ello puede decir algo diferente; es importante tener siempre una mirada reflexiva y crítica como manera por excelencia de relacionarse con la gran cantidad de información y estímulos provenientes del exterior, siendo hoy los medios de comunicación e Internet los principales agentes educadores de niños y jóvenes. Desde un espacio de educación no formal, como educadores, se debería propiciar una práctica que incluya

la reflexión crítica y contextualizada que desnaturalice aquellas posturas instaladas, que pocas veces se cuestionan o modifican.

Desde esta perspectiva, creemos en un espacio de enseñanza y aprendizaje responsable, donde los actos pedagógicos sean pensados en función del actual contexto. En este sentido deberíamos focalizar nuestra atención y esfuerzo en la creación del vínculo único e irrepetible que se produce en el encuentro cara a cara, cuerpo a cuerpo del niño/adolescente y su madrij/madrijá.

En este encuentro de sujetos existe una relación intrínseca en torno al poder, a la autoridad que se hace efectiva en una relación asimétrica, es decir donde cada uno, madrijim y janijim, participan desde distintos lugares en este juego de relaciones.

Es interesante detenernos en este punto, ya que es un nudo importante de las interacciones que se generan al producirse una situación de enseñanza y aprendizaje, donde se ponen en juego conocimientos, actitudes, procedimientos y/o valores.

Cuando hablamos de **poder** nos referimos a la acción ejercida de uno sobre otro para lograr que este último realice una acción determinada o modifique alguna que ya realizó de acuerdo a nuestro deseo o parecer. Cuando hablamos de **autoridad** nos referimos a aquel que puede ejercer poder sobre otros, pero que no es el poder ni la razón, sino que es el mediador entre ser el poder y la razón misma. En este sentido podríamos pensar que un madrij a cargo de un grupo de niños u adolescentes, es la autoridad que ejerce el poder. Reflexionar acerca de los distintos modos de construir esta relación ayudará a ser conscientes de las prácticas que realizamos.

Es importante aclarar que es válido y deseable que el madrij, en este caso, sea una autoridad frente a su grupo, que tenga control sobre el mismo y que pueda ser referente y “enseñante”, es decir que tenga **poder de enseñar**, porque sabe que es necesario lo justo, lo que no excluye ni discrimina, lo que junta la igualdad y la libertad, lo que armoniza lo diferente y lo común, lo que permite realizar el deseo de aprender y ejercer el poder de enseñar.

El poder que se reconoce en el ejercicio de la autoridad, es justamente el poder de promover la persona, liberar sus posibilidades, construir un sujeto social del conocimiento de la razón social, política y ética. La última se refiere a la dignidad de la personalidad moral, fundante de los derechos humanos y de la búsqueda de la justicia, el horizonte fundamental de todo proceso educativo.

En el terreno más concreto de la práctica nos referimos a los límites, donde creemos que se pone en juego este interjuego de relaciones de poder y autoridad, tanto en situaciones grupales, individuales, sociales, escolares, familiares como en marcos de instituciones de educación no formal. Es decir, es una problemática que atraviesa todos los ámbitos y edades indistintamente del rol que se desempeñe. En primer lugar, diremos que el límite es una frontera y que tiene

como función separar zonas, la zona de lo permitido y la zona de lo prohibido. En este sentido, ”poner límites” y “castigar”, ¿son sinónimos? Cuando se “ponen límites”, ¿qué se está haciendo: indicando lo que se puede hacer y lo que no, o se está “sancionando” directamente las “malas conductas”? ¿Qué se enseña cuando se “ponen límites”?

Si tenemos en cuenta que el objetivo es que el individuo se mantenga dentro de la zona de lo permitido es necesario delimitar muy bien la zona, es decir qué es lo que hay dentro de ella y no sobrentender que el sujeto conoce el contenido de la misma. Los janijim no conocen “mágicamente” el contenido de ambas zonas, entonces es frecuente que uno enseñe el límite, pero usando el castigo como método. El contenido de lo prohibido y de lo permitido debe estar claramente establecido, fundamentalmente a partir de dos aspectos: desde lo social y desde la seguridad. En general, solemos señalar sólo lo que se encuentra en la zona de lo prohibido sin tener en cuenta que lo prohibido define lo permitido. No son pares antitéticos o complementarios sino, sencillamente, el no tener en cuenta ambos términos no nos permite explicarlos.

Es importante ofrecer a los niños y adolescentes una alternativa cuando saben que no se puede hacer algo determinado, pero no desde el lugar de no permitir la frustración, sino desde la postura ideológica de enseñanza del contenido de ambas zonas: a todo lo prohibido le corresponde un permitido. No podemos educar únicamente desde lo permitido y tampoco desde lo prohibido. Tenemos que educar a partir de la aceptación de su existencia simultánea, dialéctica y complementaria. De lo contrario, el concepto de límite se desdibuja, no tendría sentido. Recordemos que se trata de una frontera y , por lo tanto, habla de la existencia de dos zonas.

Es imprescindible que en toda ocasión la explicitación de los límites sea contextualizada, es decir, debemos poner un marco. De todos modos, sabemos que sólo esto alcanza, ya que nuestra intención es que nuestro mensaje trascienda a todos los ámbitos de participación del individuo, comprometiéndonos íntegramente como ciudadanos responsables ética y socialmente, para contribuir, seguramente y sin dudas, a la construcción de una sociedad más justa y solidaria.